

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
 Valiéndose de comisionados. 14 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30 »

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Fuencarral, número 46, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, dá la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA).

PRIM SE DIVIERTE.

El mundo oficial se ha trasladado en carne y hueso á los montes de Toledo. Ahora sí que podemos hacer reir al público con esta perogrullada:

«La situacion se ha ido al monte.»

Para justificar la inocencia de este pensamiento silvestre, que nada tiene de subversivo, vamos á completarle con esta sencillísima aclaracion:

«La situacion es una especie de cabra que siempre ha tirado al monte.»

Y bien mirado, ¿dónde puede brillar mejor una situacion progresista que entre las asperezas y matorrales del monte?

Seamos justos.

El monte se hizo para los progresistas como se hizo la alfalfa para la boca del asno.

Si se sientan á la mesa, inmediatamente se les presenta la decoracion del monte bajo la figura de los naipes.

Si se meten á legisladores, al momento se echan á discurrir por los montes de Úbeda.

Si se altera el orden, sobre la marcha se refugian en el monte para descuartizar á sus enemigos por precaucion.

De manera que el que quiera encontrar á todas horas á los progresistas, no tiene más que ir al monte, y detras de cualquiera de sus enercujadas los hallará á boca de jarro.

Así, pues, á nadie debe extrañar ver hoy á Prim en los montes de Toledo, porque los principios más elementales del derecho de propiedad nos dicen «que está en su campo.»

Aparte de estas consideraciones, el hecho de haberse trasladado la situacion entera á los montes de Toledo, con su Regente, con su Presidente del Ministerio y con dos ó tres docenas de progresistas alegres y retozones, que tienen un estómago sin fondo, es de lo más natural del mundo.

Estamos en Pascuas, y la situacion se va al monte á devorar su cordero.

Estamos en dias de ocio, y la situacion se va á cazar.

¡Oh fuerza soberana del instinto!

La aficion extremada de la situacion á las cacerías de carlistas y republicanos la conduce del roncal inevitablemente á agotar hasta la quinta esencia de los placeres de la caza.

Artículo único del código fundamental de las diversiones progresistas: la caza.

Caceria de carlistas: *bocato di cardinalo* progresista.

Caceria de republicanos: diversion eminentemente radical.

Caceria de los montes de Toledo: parodia de las cacerías humanas del progreso.

Mote del escudo progresista: *Siempre en el monte.*

Ocupacion de esta orden de caballería: *Siempre cazando.*

Demostrada la fuerza incalculable del instinto progresista, que gravita incésantemente hácia la caza, fácilmente se comprenderá que estos consumados doctores del arte venatorio no hallan diferencia entre un carlista y un jabali, entre un republicano y un conejo.

Así se concibe que cacen á los hombres como á las reses, y á las reses como á los hombres.

La razon de esto consiste en que mirada la humanidad bajo el punto de vista de la filantropía progresista, no es más que una gran manada de reses digna de un ojeo liberal.

Pero prescindamos de estas rancias consideraciones y volvamos los ojos á los montes de Toledo.

Allí está hoy la situacion como en su casa.

Y es claro, está en la casa de D. Juan Prim.

Si se me preguntara por qué está hoy la situacion en los montes de Toledo, responderia sin vacilar:

«Porque no tiene carlistas ni republicanos que cazar.»

Y esto es evidente, pues si tuviera carlistas y republicanos que cazar, no habria ido á buscar reses á los montes de Toledo, teniéndolas más á la mano en otras partes.

Ahora bien, aunque la caceria de los montes de Toledo no será tan patética como la de Montealegre, ni tan ruidosa como la de Valencia, en cambio, segun se ofrece en el programa oficial, será fastuosamente progresista.

El pródigo Guzman pasará desde esta fecha á la historia con el sobrenombre de *mag-nífico*.

¡Oh! qué de himnos patrióticos enderezarán al espléndido Prim los estómagos agradecidos de los mamelucos del progreso!

Sólo el genio de Prim, y sus riquezas, de na-¡bah! y su esplendidez de la Edad Media, pueden realizar fiestas como la de los montes de Toledo.

Allí han estado falanges numerosas de tapiceros y alfombristas de Madrid, preparando las habitaciones del castillo encantado.

Allí está Lhardy con su estado mayor de marmitones, dirigiendo las baterías de cocina.

Allí está el telégrafo, al alcance de todos los deseos y de todos los apetitos.

Allí están los trenes de la casa real de Ortiz de Pinedo.

Allí montarán la guardia los generales más distinguidos de la culebra de Setiembre.

Allí está S. A. el Regente (Ojo al Cristo).

Allí, en fin, está el bravo Prim, nata y flor de la caballeria andantesca progresista, á quien servirán de pajes de escopeta, ya que no de lanza, los héroes más famosos de la *gloriosa*, los hombres de Estado más distinguidos de la hampa liberal.

Dicen que la fiesta costará cuarenta mil duros. ¡Bagatela!

¿Qué es esta miserable suma para un país que ha dado en la manía de morirse de hambre?

No seamos lloricones.

Que la prosperidad pública pide limosna en las calles porque no tiene qué comer. ¡Que se fastidie! Prim se divierte.

Que Figuerola no paga al clero. Y ¿qué? Prim se divierte.

Que los niños de la Inclusa no tienen nodrizas. ¡Tontos! Prim se divierte.

Que los contratistas de la beneficencia no pueden recabar un céntimo del Gobierno, y se mueren desesperados por no presenciar su propia bancarrota. ¡Chitito! Prim se divierte.

Que no hay seguridad individual; que se roba en las calles al lucero del alba; que hay tras de cada esquina un retrato de carne y hueso de Jaime el Barbudo; que la Puerta del Sol es el puerto de Arrebata-Capas. ¡Paciencia, hermanos! Prim se divierte.

¿No queriais á Prim? Tomad Prim.

¿No queriais revolucion? Tomad cacerías.

Sin embargo, es una crueldad raciocinar así.

El espectáculo que hoy se representa en los montes de Toledo, á la faz de un país que está arruinado y envilecido, bien merece un poco de indulgencia, en gracia de sus cómicos accidentes.

S. A. el Regente podrá cazar un ciervo.

Prim, un mico.

Contreras, un oso.

Y Silvela y Ardanaz, dos urracas.

El que lo ha sabido entender es Ruiz Zorrilla, que no ha querido ir á los montes de Toledo por temor de que lo cacen á él.

Ademas, la cacería progresista del magnífico Prim merece indulgencia tambien por esta suprema razon de Estado:

«El Gobierno se ha reunido en los montes de Toledo, para comerse el cordero pascual.»

Como este cordero es el Duque de Génova, y hace falta encontrar á su madre para que incline al hijo á aceptar la corona democrática de la *España con honra*, claro es que el objeto de la cacería de Prim tiene un lado eminentemente patriótico.

En este supuesto, el objeto de la cacería puede traducirse al castellano con esta breve fórmula:

«La situacion se ha trasladado á los montes de Toledo, para cazar á la madre del cordero.»

Ó más claro:

«La situacion se reúne en los montes de Toledo, para cazar el borrego pascual que se ha de sacrificar en el trono de España.»

La cacería, pues, no puede tener objeto más patriótico.

Para complemento de una situacion tan magnífica como la presente, sólo nos falta un rey nacido en los montes de Toledo.

¿Abortarán esos montes el afortunado raton?

Puede ser.

¡Oh progresistas! Rogad al dios de Suñer que no le salga á Prim el tiro por la culata.

ESTE GOBIERNO SE ALQUILA.

Cualquiera, al leer nuestro epígrafe, creará que vamos á ocuparnos del célebre Cromwel ó de su célebre letrado.

Nosotros no queremos ocuparnos de los ingleses; se los dejamos al Gobierno.

Por no vernos entre ingleses no hemos pasado nunca el canal de la Mancha; y sin embargo, el Gobierno español parece que vive en Gibraltar.

Así, se ahorra pasar el canal y vive entre ingleses sin salir de España.

Los lectores recordarán aquel convento, en que no habia más que el guardian y un fraile, que así que tenían cualquier reyerta, decia á su jefe:

«Mañana le quito á Vd. de guardian.»

Naturalmente, haciendo dimision el lego del cargo de fraile, el guardian se quedaba sin comunidad.

Pues aquí tienen Vds. una copia del cuadro de brocha gorda, que se llama reinado del progreso.

En primer lugar, la moralidad anda tras de la honra, y la honra tras de la moralidad, sin que puedan encontrarse.

Ni Figuerola, que ha descubierto el robo de las alhajas, ha podido descubrir al raptor de estas dos señoras.

Y cuidado, que los progresista esta vez, todo lo que tienen de cortos de entendimiento, lo tienen de largos de narices.

Y á pesar de tal cosecha de narices, no saben palabra de la moralidad y la honra.

El único que pudiera hablar de su parade-ro es Topete, pero se ha llamado á andana.

Ayala quiso disertar sobre esta cuestion, y anocheció ministro, y amaneció caballero particular.

Herrera quiso arreglar los tribunales, y se vió acometido hasta por Mártos, que le cantó el *de profundis*.

Pero de las cenizas de Herrera, nuevo fénix, renació Mártos.

Silvela fué un paréntesis de la gloriosa.

Los progresistas, que ven al Gobierno gastando los últimos cartuchos, empiezan á recoger velas y á ver venir.

Los demócratas, liberales hasta la pared de enfrente, parece que tienen dos bocas.

Con la una se comen los mendrugos que les echa el Gobierno, y con la otra le ponen como un trapo.

Los radicales, escamados hasta las mandíbulas, igualan á la situacion con la túnica de Jesucristo.

Es decir, que están para adjudicarla á la suerte.

Mientras esta gente toca á rebato y se lleva cada uno lo que puede, los santones del retroceso se arremolinan en torno.

Cánovas, por ejemplo, suelta la sin hueso y dice que la cuestion de alhajas es una cuestion de perdidos, por la razon de que son objetos que no parecen.

Rios Rosas le da la razon á Cánovas y al Gobierno, de modo que se queda como el coloso de Rodas: con un pié en el presupuesto y el otro en la reaccion.

Por debajo va pasando la Union liberal en procesion y tapándose las narices.

Esta partida es como los gitanos, que en oliendo á muerto, huyen como condenados.

La Union liberal ha sentido que esto huele á difunto, y está haciendo ya la procesion del niño perdido.

Rios Rosas queda sólo apuntalándola mientras cada uno saca lo que puede.

Posada Herrera se quita del medio y no quiere ya cuentas ni con Roma.

Rivero se decide á dar de comer á los periodistas liberales, para demostrar que se dedica á las obras de misericordia.

Olózaga, que daría algo por ser Heródes en esta época, se pronuncia contra el niño de Génova, y si no le contuviera el estómago, haría dimision y se vendría á engordar.

Por último, el amigo Puig y Llagostera, el

amigo de Prim, dice que la inmoralidad y el agio empiezan en los ministerios y concluyen en las porterías de los gobiernos de provincia, con lo cual se despide afectuosamente de su amigo el Conde y Marqués, cantándole aquella estrofa liberal:

Todo conde ó marqués nace hombre;
Las partidas vinieron despues;
Por las tales al hombre estimemos,
No tan sólo por conde ó marqués.

Y verdaderamente, causa lástima ver á la situacion, como á las arcas del Tesoro, navegar en el vacío.

Todos se van ó escamados ó arrepentidos.

Todos ven ya en la situacion y en el Gobierno eso que se llama *las boqueadas*.

¡Y qué boqueadas tiene que dar, á juzgar por la boca que tiene!

En fin, por irse todos, se ha marchado don Juan, con su compañía, á los montes de Toledo.

Allí no oye el último adios de los que se van, ni el grito de hambre de los que se quedan.

¡Es una diversion el monte!

Y á la verdad, que es un recurso excelente de última hora.

Cuando D. Juan vuelva del monte, de seguro que no va á conocer este valle de lágrimas.

En cambio, no lo conoce á él nadie.

Y en adelante ménos, porque sus amigos se han ido, sus empleados se están yendo, sus paniaguados se van, sus admiradores se irán, y la situacion parece una casa de Madrid donde tocan á fuego.

Todos salen corriendo sin volver la vista, temiendo que las llamas les quemen las narices.

Esto es ya un fin de fiesta, cuyos convidados se van con la andorga llena.

Esto es un ejército que toca á dispersion.

Sólo le quedan á Prim unos cuantos generales improvisados, que lo sacarán de presidente, como el lego sacó al otro de guardian.

Así, bien puede ir Prim haciendo el equipaje, mientras pone sobre la situacion el letrado de marras:

¡ESTE GOBIERNO SE ALQUILA!

ESPINELAS.

(Se presentan al público estos versos con los piés torcidos para excitar la conmiseracion de la *España con honra*.)

Apreciable RIGOLÉ:

Ya quiso Dios que llegá,
Sea como quiera, á mis ma
El primero de tus plie.
Jugueton, audaz, inquie,
Bullidor, cáustico, astu
Es su estilo; y sin dispu,
Siendo tan terne y brio,
Como siga de ese mo,
Ha de sacar mucho fru.

Tú dirás que no se esti
Por ramplones estos ver;
Pero, amigo, acá en mi huer
Otra fruta no se cri.
Mas hablemos un poqui
De ese negocio que Espa
Ve correr tan desboca,
Tan ligero y presuro

Como el alma de un trampo
Por los aires lleva el día.

¡¡Dicen que pagan al cle!!
Caracoles, esto es bro:
Por no pagar Figuero,
Quizás no pague al case.
Sólo aquí tiene dine,
Se divierte, vive y cam
El que se muestra muy blan,
Por sucio que sea el ofi;
Mientras chupe el setembri,
Siga adelante la tram.

Segun he visto en el día
De las últimas sesio,
Parece que ha habido un ro
De las joyas del pala.
Pues, señor, mala pasa
Jugar quieren á Isabe;
Unos dicen que ser pue,
Otros cuentan que es menti,
Porque del árbol cai
Todo el mundo corta le.

Se dice que un diputa,
Y navarro por más se,
Habló como caballe,
En defensa de dos da.
Pero el de Hacienda, hecho un bra
Y tremendo basilis,
Se dió en la lengua un mordis,
Y en medio de su bravu
Exclamó, lleno de fu
Y en tono medio moris:

«De cólera estoy que ar.
» ¡Vive Dios! que me joro
» El impertérrito Ocho
» Con su lengua, que es un dar.
» Mas le he dado ya el encar
» Al alumbrado Rive,
» Y que lo cumpla yo espe,
» De que si habla le propi
» A pasto la campani.
» Y fastidie al mozalve.»

Pero el fuego con que insis
El tal navarro en las Cór,
Aunque estuviese en las hor
No lo apagará el minis.
No toques más el regis,
Don Lauro, de las alha;
Que he visto yo, pobre día,
Salir en cualquiera lu,
A las personas más du,
El tiro por la cula.

Y..... ¿cómo estamos, mi ami,
De candidatos al tro?.....
Este si que es un embro
Que no hay nadie que lo expli.
Es lo cierto que la intri
Anda que bebe los vien;
Y entre tanto aturdimien,
Que no se concluye nun,
Para fin de baraun
Nos traerán algun jumen.

Pero no, yo no me apu
Por cosas tan sin sustan,
Y si en esto he de ser fran,
Tiene mala catadu.
Y como aquí hay tanto tu
Que juega con todo vien,
Muerto aquello de Floren,
El negocio más se engol,
Y nos viene aquí de mol
De las ranas aquel cuen.

Tambien cuentan que está gua
Aquel jolgorio de Cu,
Donde la gente asegu
Que la cosa anda muy ma.
Tambien está constipa
La vecina Puerto-Ri,
Item tambien Filipi;
Todo está mal, dentro y fue;
¿En qué parará este enre?
Eso no lo sabe Pri.

EL LICENCIADO CORCHEAS.

LA MUERTE DEL PAVO.

Triste cosa es nacer condenado á morir; mas como esta condena alcanza á todos, sin excepcion ni indulto posibles, el consuelo de los tontos puede pasar por consejo de sabios.

Conformes en nacer para vivir, y resignados á vivir para morir, no podremos dejar de lamentar, sin embargo, que la osada mano del hombre corte, en ocasiones, el hilo de la vida.

Los lamentos subirán de punto si se hace gustar ántes una existencia regalona, porque así la muerte es más sentida y dolorosa.

Engordar para morir es cruel.

Pero todavía cabe mayor premeditacion y alevosia en la comision del delito.

El refinamiento de la crueldad es hacer engordar de prisa para matar cuanto ántes.

Cabar para matar es feroz.

Y matar para comerse al muerto es inaudito.

Ya pareció aquello.

Aquello no es la revolucion, aunque os asombre.

Aquello es el pavo.

Se trata de victimas, no de verdugos.

Ambas cosas, sin embargo, se atraen poderosamente y se combinan siempre, por efecto de una ley fisica de todos conocida, que vamos á exponer:

Electricidades del mismo nombre se repelen, y de distinto nombre se atraen; y al combinarse entre sí producen el trueno y el rayo.

Si de los *polos eléctricos*, ó *fluido imponderable*, conocido con el nombre de electricidad, hacemos aplicacion á los cuerpos ponderables, pavo y revolucion, la ley fisica sirve de punto de partida para llegar á una ley moral que tampoco desconoce nadie.

Cuando la injusticia humana pone su cadena al pié de un esclavo, la justicia divina ata el otro cabo en el cuello del tirano. Esta es la ley moral.

La victima y el verdugo son dos cabos que se atan fuertemente y se completan el uno al otro.

Puede darse el caso de que el verdugo pase razonablemente de ejecutor á ejecutado.

Cuando esto sucede, la ley moral se cumple y termina en una ejecucion perfectamente legal, que amaga con el trueno y hiere como el rayo.

Ahora bien; la cadena que arrastra el presidiario, el lazo que encadena la falta con el remordimiento, y la argolla que enlaza al verdugo con el reo, no son bastantes á dar una idea cabal de los estrechos vínculos que unen á la revolucion de Setiembre con el pavo de Navidad.

El pavo de Navidad vive y muere revolucionariamente.

Si la ley fisica y la ley moral se han de cumplir, la revolucion de Setiembre morirá como el pavo de Navidad.

Tomar el tiempo como viene, ó á mal tiempo buena cara, son dos preceptos de *parda filosofía*, que en la *gramática parda* de RIGOLETO, y dado el temporal que corremos, pueden expresarse de esta manera:

Comamos el pavo llorando, y dejémonos comer por la revolucion riendo.

Firmemente decididos á seguir esta conducta agri-dulce, no se nos negará el derecho de *soltar el pavo á la revolucion*, como diria un descontento de los barrios bajos.

Lo que una vez se suelta, tarde ó nunca se recobra, dice el vulgo; y esta vulgaridad, en

ciertos casos y determinadas cosas, puede verse de muy distintas maneras.

La revolucion anda suelta desde que vino al país, y el país la paga y la repaga, con lo que la revolucion se cobra y se recobra; resultando, con tanto pagar el uno, y tanto cobrar la otra, que el país no tiene un cuarto ya.

Los pavos, que únicamente en esta época del año solian andar sueltos, el Alcalde de Madrid los ha recogido. La medida es tan justa como previsora.

Si el país ha dado todo su dinero á la revolucion, claro es que tan sólo ésta puede recobrar los pavos que anden sueltos: por eso los recoge preventivamente el Alcalde revolucionario en un bando.

Y si la revolucion ha recogido anticipadamente todo el dinero del país, justo es tambien que recoja los pavos para sí, puesto que es quien únicamente los puede pagar.

La justicia y la prevision con que obra siempre el Alcalde, aparecen tan claras en esta disposicion como en todas las que emanan de su inapelable autoridad.

Pero no es esto solo; el celoso y sensible Alcalde ha impedido que se cometa un delito, evitando, de esta suerte, castigar al delincuente.

Teniendo el país hambre de dinero, es consiguiente que ha de tener hambre de pavo; el Alcalde sabe muy bien que el hambre es muy mal consejero, y que frecuentemente aconseja el robo.

No habiendo que robar, no hay ladron que deba ser castigado.

Por eso el Alcalde entrega los pavos á la revolucion y los oculta á la vista del país.

Es decir, que el país ve lo que no ve.

Ve que los pavos son para la revolucion.

Que el país mire como se debe mirar, y verá otras muchas cosas que debe ver.

Verá que el pavo y la revolucion tienen poco más ó menos la misma edad.

Verá que se han estado cebando el mismo tiempo y con idéntica glotonería.

Verá, por fin, que los abuelos de las revoluciones y de los pavos han contado muy pocas navidades desde que el mundo es mundo.

Visto lo visto, el país caerá en la cuenta de que *el que á cuchillo mata á cuchillo muere*.

Por esta cuenta corriente, la revolucion mata hoy el pavo y se lo come.

Cuando la *revolucion del pavo* haya sido pasto del irritado país, la cuenta estará saldada.

RIGOLETO, que toma los tiempos como vienen, tiene que acusar á la revolucion de una falta solamente, y al Alcalde Popular de una imprevision tan sólo; que le regale la revolucion, por medio del señor Alcalde, un solo pavo, y por primera vez en su vida *comerá de patria y beberá revolucionariamente*, hasta brindar á la *gloriosa*.

De esto á hacerse revolucionario y amigo sincero de la revolucion, no hay ni siquiera la distancia de un pavo asado.

Que los revolucionarios den parte en el pavo á RIGOLETO, y gritará mientras le esté comiendo:

¡El pavo ha muerto; viva la revolucion!

VILLANCICOS DE NAVIDAD.

Mirad, progresistas,
El turrón, mirad,
Mirad qué bonito
Lo tiene don Juan.

Exclamad, pues, todos
Ante el mazapan:
¡Qué rico, qué rico!
Dénos usté más.

Al asomar por Oriente
La libertad con su tropa,
Asoma Juan y su gente
Con la cuchara en la sopa.
Carrasclás, mira Manolillo,
Carrasclás, apaga el candil;
Carrasclás, mira que no cuele
El matrimonio civil.
¡Qué alegres, qué alegres!

PLUMERO.

Riguroso era Setiembre,
Segun cuentan los hambrientos,
Cuando atacó la partida
Liberal el presupuesto.
Carrasclás, Juan Plumero estaba,
Carrasclás, solo trampeando,
Carrasclás, y hoy ya se entretiene,
Carrasclás, comiendo y cazando.
¡Qué alegres, qué alegres!

Coro liberal.

Arriba, Manolo,
Anda, Chivaton,
Antes que se acabe
El pan y el turron.

Ya cansados y perdidos
Encontraron el filon,
Para saciar su apetito
A costa de la nacion.

Carrasclás, que ya no hay un cuarto,
Carrasclás, que nadie lo presta,
Carrasclás, que hasta Figuerola,
Carrasclás, no halla una peseta.
¡Qué alegres, qué alegres!

DON MATEO.

A un portal, desamparado
Llegó el pobre don Mateo,
Y se encontró de ministro
Del Belen y con dinero.

Carrasclás, qué mozo tan lindo,
Carrasclás, qué listo es el nene,
Carrasclás, qué pico es el suyo,
Carrasclás, qué manos que tiene.
¡Qué alegres, qué alegres!

Coro liberal.

Arriba, Mateo,
Anda, tiburón,
Antes que se acabe
El pan y el turron.

En el portal de Belen
Está el gordo Nicolas
Con la bota entre las manos,
Diciendo: «Esto es calía.»
Venid, progresistas,
Tocad la zambomba,
Que al ver los turrones
Brinca Rios Rosas.

Tomasito el genovés
Está dentro del establo,
Agarrado á la sarten,
Pero sin pescar el mango.

Carrasclás, que niño tan cuco,
Carrasclás, qué no mira el pobre,
Carrasclás, que aunque está en Belen,
Carrasclás, va á pescarle Heródes.
¡Qué alegres, qué alegres!

Coro liberal.

Tomad, progresistas,
Tomad salchichon,
Que allá desde Génova
Lo trajo el mamon.

BUFONADAS.

El alcalde de Bilbao ha prohibido que los periódicos se vendan á voces en aquella localidad.
Este señor alcalde, que creemos no sea de monterilla,

ha reanudado el periodo del silencio tan aborrecido por los liberales.

Al cabo tendremos que entender la libertad por señas ó por el palo.

Y tanto esto es así, que al vendedor de Sevilla, que es un pobre ciego, lo han querido apalea los patriotas por vender á RIGOLETO.

Pues señores patriotereros sevillanos, duro con el ciego: señor alcalde de Bilbao, á comer y callar.

* *

El señor Castelar se quejaba de que se hubiesen apoderado de un parlamentario republicano.

Pero, hombre, ¿de qué no se apoderará esta gente?

* *

En la causa seguida al penitenciario de Sigüenza, Sr. Peña, por sospechas de conspiración carlista, han recaído los siguientes fallos de la Audiencia de Madrid:

1.º Que procede la excarcelación inmediata de dicho señor.

2.º Que el juez de Sigüenza, Sr. Arruche, debe ser apercibido por el auto improcedente de prisión que dictó contra el Sr. Peña, teniéndole incomunicado setenta días con todo el salero de la justicia progresista.

En suma: la Audiencia de Madrid ha reconocido la inocencia del Sr. Peña.

Y ahora preguntamos nosotros:

¿De qué manera podrán indemnizarse al virtuoso eclesiástico Sr. Peña los daños que se le han ocasionado con su larga prisión, y el peligro que corrió su vida en las calles de Madrid?

De ninguna; porque en la España liberal no existe la responsabilidad judicial.

De forma que cuando se luzcan los jueces como el bendito Sr. Arruche, tendremos que quedarnos á *ruche* también en punto á la reparación de los perjuicios que se nos causen.

Parecerá que esta bufonada no tiene gracia; y así es en efecto, porque se la ha llevado toda el Sr. Arruche.

* *

El entonado diplomático D. Salustiano Olózaga, nuestro embajador en París, reclama del Gobierno 11.500 escudos para pago del hotel en que vive.

Este macizo señor pesaba ya un millón de reales en el presupuesto, y aumenta su peso específico en 11.500 escudos.

Hay cuerpos grandes, que sin caer aplastan.

* *

También el Sr. Rios Rosas hace bufonadas para RIGOLETO sin pretenderlo.

En la reunión celebrada por la Union liberal para acordar la conducta que debía seguirse en el ruidoso debate del robo de las alhajas, el citado señor propuso la abstención, fundándola en un precepto del *Deuteronomio*.

Obligado por sus amigos á exponer el texto, recordó el precepto *Ab inmundis abstinet*.

Con cuya cita el Sr. Rios creería inundar al Gobierno; pero, muy al contrario, el Gobierno sobrenada en toda clase de aguas.

* *

En el Ministerio de Ultramar ha dado ya principio el juego de *quitale tú para ponerme yo*, y parece que el juego continuará hasta renovarse por completo el personal.

De esta hecha las provincias ultramarinas se democratizan de veras con la plaga de *ultramamones* que del Rastro y de la calle de Toledo van á plantarse en el Ministerio.

Las damos la más cordial enhoramala.

* *

¿Que por el Ministerio de Estado se prodigan las cruces?

..... ¡Imposible!

¿A quiénes se dan esas cruces?

¿A los hombres de la situación?

¡Qué contrasentido!

¿Quién las concede? ¿los demócratas?

¡Qué sarcasmo!

* *

PREGUNTAS SUELTAS.

Los periódicos quieren saber si es cierto que el general Prim hará uso de los *coches de palacio* y de *trenes de artillería* en su proyectada cacería á los montes de Toledo.

Desean averiguar si el coste de esta modesta distracción ascenderá, como se asegura, á *cuarenta mil duros*.
Y por último, se empeñan en que les digan ¡oh inca-

lificable curiosidad! si la del general Prim llega hasta el punto de gastarse mil duros en asear y decorar un lugar excusado.

RESPUESTAS OBLIGADAS.

Los carlistas presos se mueren de hambre en las cárceles.

Los curas no cobran.

Los enfermos de las casas de beneficencia son arrojados á la calle para economizar raciones.

Las inocentes criaturas de las casas de maternidad son abandonadas por las nodrizas, que no pueden ya criarlas por falta de alimentos.

Un honrado almacenista, á quien la Excm. Diputación debe 40.000 duros, muere arruinado y consumido por la tristeza.

¡Contrastes revolucionarios!

¡Glorias de la España con honra!

* *

Dice un periódico que Napoleón ha echado de Francia á los republicanos españoles, y está dispuesto á echar á los carlistas si intentan hacer alguna cosa.

¿Y qué cosa pueden hacer los carlistas con Napoleón?

Si fuera con Prim, ya podrían los carlistas hacer algo. Cuando ménos harían un escarmiento.

ANUNCIOS.

LA ESPAÑA CON HONRA.

GRAN FÁBRICA Y DESPACHO DE TURRONES PATRIÓTICOS.

Enruejada del Progreso, manzana de la Discordia, toda la casa.

Lista de los géneros que se expenden, y precios de los mismos.

Turrones en alza.	Precios.
De regente.. . . .	Se vendió todo él.
De presidente.. . . .	Se ha comprado mucho.
De ministro.. . . .	A precio del crédito nacional.
De gobierno.. . . .	A tres mil millones de presupuesto.
De patria.. . . .	No quedan existencias.
De honra.. . . .	Se ha perdido la partida.
(Estos turrones se han vendido en carteras forradas de oro.)	

TURRONES DE PEGA Y FAVOR.

De Génova.. . . .	A precios fabulosos.
De actualidad.. . . .	A cambio de ignorancia y li-sonja.
De favoritos.. . . .	A cambio de desvergüenza.
(Estas clases se expenden en cajas de lujo.)	

TURRONES EN BAJA.

De Santelmo, con zumo de naranja.. . . .	A real la espuerta.
De Coburgo, sin falsificar.. . . .	Un rei la tonelada.
De Victoria logroñesa.. . . .	Un ducado por arroba.
De república en agraz.. . . .	A cambio de balazos.
De Aosta.. . . .	Se da de valde.

(La elaboración de estos turrones se ha confiado á los más hábiles operarios de la *Era del Mico*.)

OTROS VARIOS GÉNEROS (sin precio fijo, pero caros).

CAJAS.. . . .	De jaleo liberal.
	De polvo progresista.
	De alianza democrática.
	Y de union en achicorias.

MAZAPANES (precios convencionales).

Cajas de mazapan, rellenas de polvos radicales.
Peces de la misma clase.
Peladillas reaccionarias.
Calabazas oficiales en almíbar.
Camuesos oficiosos en conserva.
Mantequillas de Alcolea.
Tocino de la gloriosa.

DULCES DE LICOR (sin tasa fija ni tarifa acordada).

De figuras enteramente nuevas y figurones del día.
Bombones de menta, ron y otros espíritus.
Albaricoques y melones en dulce y otros excesos.
NOTA.—Todos los artículos anunciados se dan á precio de fábrica, y se advierte que en cuanto pase esta zambra, se arrojará al pozo todo el surtido que haya almacenado.